

## NOTA PARTICULAR SOBRE ESTA DISERTACION.

Si de haberlos extendido en la *Disertación sobre la petición de Naaman*, no es baxeramos tan ampliamente recompensados con la admirable variedad de conocimientos e inmensidad de erudición de nuestros piadosos y sabios autores, y por el conjunto mismo de la disertación; hoy veríamos con dolor que se hayan molestado tanto en tratar una cuestión que mucho antes de ellos se había. La réplica de Naaman, su claridad que no deja lugar á equivocación, la dignidad del profeta Eliseo, la sencillez de su respuesta: *Ve en paz*; á primera vista deben asegurar á los espíritus mas coleriales, apartar los escrúpulos, y conducir á la explicación natural de la Vulgata á los que estén inclinados á desviarse de ella. Haciendo pues á un lado la opinión de Calmet, y su larga refutación, que pudiera terminarse con decir, que ninguna necesidad tenía Naaman de pedir perdón de su idolatría, pasada al verdadero Dios, pues ya se lo había concedido, recompensando su fe con el milagro de su sanidad; nos limitaremos á considerar la petición de nuestro prosélito en su sentido natural, es decir, como siendo ella continuación de las funciones de su cargo cierta de su señor, aun en el templo de los ídolos. A mas de la explicación de Rondet, cuya parte esencial nos parece que comienza en el cuarto párrafo página 336, se presentan otras dos soluciones, de las cuales la primera, aunque es de simple inducción, de alguna manera debe despreciarse; y la segunda termina la dificultad, como que está basada de un hecho de los mas auténticos de la historia de la Iglesia, acaecido en el primer fervor de la religión.

*Primera solución.* Con muchísima razón afirman nuestros autores, que todo el mundo está acorde sobre el principio de ser lícito prestar en los templos á las potestades los mismos servicios que en lo interior de sus palacios, con tal que ni en la aparición, ni en la ejecución de la religión, sino que quede independiente de la del príncipe. El famoso tratado de Westfalia está compuesto de muchos artículos, con mucha dificultad, y por evitar mayores males, ha tolerado la Santa Sede; pero por último los ha tolerado. Uno de estos artículos ya no hace la impresión que antes, por el mucho uso que ha tenido. Los magistrados protestantes bajo la dominación de príncipes católicos, y los magistrados católicos bajo la dominación de príncipes protestantes, asistían al *Te-Deum* en las Iglesias y templos en comun con el soberano y sus autoridades. Conviniémos, en que entre el culto del verdadero Dios y el del demonio, figurado en los ídolos, hay un principio de oposición, que no se encuentra entre nosotros y nuestros hermanos protestantes; mas suplicamos al lector que considere, que servimos al Dios de Israel, Dios zeloso de sus propios dones, es decir, de los sentimientos de nuestro corazón y de las facultades de nuestro espíritu, y que nos tiene declarado, que no admite partición. Jesucristo nos ha dado la medida de este zelo del Señor, reduciendo toda nuestra religión á la adoración exclusiva de Dios su Padre, y á la unidad de esta Iglesia, cuya doctrina, que es la misma suya, no quiere abandonarla á las vanas especulaciones de los hombres. Es pues cierto, que lo que con máximas tan puras toleramos en la Iglesia Cristiana, también podía tolerarse en la Iglesia Jadaica, principalmente sabiendo esta tolerancia como un oráculo de la boca de un profeta extraordinariamente favorecido con las inspiraciones del Eterno. Tal es nuestra primera solución, y he aquí la segunda.

*Segunda solución.* Esta escribe en un hecho que insinúa otros del mismo género, y que sin duda la injuria del tiempo ha impedido que lleguen hasta nosotros. Valentiniano, que antes de subir al trono imperial fue capitán de las guardias de Juliano, hizo ver por su conducta verdaderamente religiosa y sostenida hasta el fin, que primero dejaría su cargo, que exponerse á la simple sospecha de idolatría, y dejar el emblema del sagrado depósito que le confiaban la religión y el honor, continuando cerca de la apostasía de su príncipe. Juliano, habiendo hecho poner las águilas romanas sobre sus banderas, y obligado á sus oficiales y soldados á que abjurasen el cristianismo, no se atrevió, dice la historia, á atacar á tres de sus primeros capitanes, cuyo mérito militar, fidelidad á su persona, e inviolable adhesión á la religión de Jesucristo le era muy conocida. Valentiniano, uno de los tres (los otros dos eran Joviano y Valenciano), yendo cierto día delante de su soberano al templo de los ídolos, recibió algunas gotas de la agua lustral con que el ministro rociaba al emperador y á toda su corte. Valentiniano prontísimamente sacude su manto, y deseargá una bofetada al ministro que se quedó con ella, sin ser vergado de modo alguno por Juliano. ¿Pues los templos de los ídolos no han sido siempre prohibidos á los cristianos? Este es el parecer de Rondet, que apoyándose en la historia, no debe ser ageno de Valentiniano. ¿Pues que, yendo tan cercano al emperador, ni entro en el templo?

Digámoslo de una vez, y hagámosle comparación: Naaman servía á un rey, teniendo por él las preocupaciones de su educación: Valentiniano servía á un emperador, teniendo en contra de él las suyas. Escoged. Si admitis el principio de que ámos y viérrnos no están obligados á separarse por la diversidad de sus religiones, Naaman y Valentiniano tienen iguales derechos; y si es necesario recurrir á la indulgencia, esta mas bien debe favorecer á Naaman que á Valentiniano; mas nó, la Iglesia no transige con los príncipes, sea cual fuere el espíritu de bondad hacia los hombres, que le ha transmitido su Divino Autor; y esta en la persona de Valentiniano justifica sin apelación á Naaman y al profeta Eliseo.—D.\*\*\*

## DISERTACION

SOBRE

EL PAIS A DONDE FUERON TRASLADADAS

LAS DIEZ TRIBUS DE ISRAEL,

*Y sobre el pais en donde el dia de hoy se hallan (\*)*

No hay cosa mas comun en la historia que ver á pueblos enteros mudar de tal suerte de costumbres, de idioma, de religión, de interés y de patria, que muchas veces no se les reconoce, y es menester buscarlos en medio de ellos mismos sin poder descubrirlos. Los grandes imperios se han absorbido los pequeños estados, y los célebres conquistadores que de tiempo en tiempo ha suscitado la Providencia para ejecutar sus ocultos designios, pasando rápidamente de provincia en provincia, se arrebatan como un torrente todo lo que en su paso encuentran, dispersan á lo lejos naciones enteras, y comunmente las obligan á dejar sus costumbres y usos para seguir la fortuna, la religión, y el idioma del vencedor, é ir á vivir en regiones que les eran antes desconocidas. Pocos pueblos hay en el mundo que no hayan experimentado, y ordinariamente mas de una vez, estas tristes revoluciones; y los Israelitas de las diez tribus, en cuyas diversas transmigraciones vamos á seguirlos, son un ejemplo tan célebre como notable.

El reino de las diez tribus, despues de muchas agitaciones y convulsiones, de muchas guerras intestinas y extrangeras, amenazado mucho tiempo habia de parte de Dios de una próxima ruina, llegó por fin al cúmulo de sus desórdenes, y fue enteramente destruido: todos los antiguos habitantes fueron llevados cautivos á países remotos, y ocuparon su lugar los extrangeros que vinieron del Eufrates. Es raro que Dios hiera sin misericordia, y que sea mortal el primer golpe que desearga; avisa de las últimas desgracias por medio de otras menores que envía. Teglatfalasar, rey de Asiria, vino á echarse sobre el reino de Facé, rey de Israel; y habiéndole quitado las mejores plazas por el lado de la Siria, se apoderó de las tribus de Neftali (1), de Ruben, de Gad y de media tribu de Manasses del otro

I.  
Transmigraciones de pueblos, y particularmente de Israelitas.

II.  
Doble transmigración de los Israelitas: á dos de fieros trasladados?

\* La substancia de esta disertación es de Calmet.—(1) A. Reg. xv. 20.

lado del Jordan, y las llevó cautivas á *Lahela*, á *Habor*, á *Ara* (y sobre el río de *Gozan*) (1).

Su sucesor Salmanasar vino contra Samaria, bajo el reinado de Osée, y después de un sitio de tres años, la tomó, se llevó á la otra parte del Eufrates todo el pueblo que habia quedado de ese miserable reino, y lo hizo pasar á la Asiria, á *Hala*, á *Habor* sobre el río de *Gozan* y á las ciudades de los Medos (2). Desde luego conviene fijarlos en este pais, y descubrir la verdadera situacion, antes de seguirlos mas léjos.

Es de advertir que Salmanasar condujo estas tribus á las mismas partes á donde Teglafalasar envió ántes las que hizo prisioneras. No se lee *Ara* en la segunda trasmigracion; pero se lee una particularidad que no hubo en la primera; esta es, haber sido conducidos á las ciudades de los Medos. *Lahela* y *Hulé* son sin contradiccion unas mismas, y *Gozan* no estaba muy distante de Chabor ó Chaboras.

*Hala* ó *Cale*, *Lahela* ó *Loquela*, son, segun nos parece, lo mismo que el pais de *Hevila* ó *Quevilah* de que habla Moises, (3), es decir, el pais de la Cólquide. Heródoto (4) dice que los de Cólquide recibian la circuncision, y concluye que eran egipcios de origen; pero por qué no dice mas bien que eran Hebréos de nacimiento, pues estos son los únicos de todos los pueblos del mundo, á quienes con obligacion rigorosa é indispensable se les ha prescrito la circuncision? Es muy verosímil que los circuncisos de la Cólquide eran los Israelitas de las diez tribus, y que los Siro de la Capadocia y demas arriba del río Termodoon, pueblo igualmente circuncidado (5), eran un ramo de los Israelitas de la Cólquide, ó de los que habitan sobre el Chaboras, que no distaba mucho de la Capadocia. Estos Israelitas de la Capadocia son verosímilmente á quienes dirigió San Pedro su epístola: *Advenis dispersionis Ponti, Galutiae, Cappadociae, &c.* (6). Tambien está en la Mesopotamia la provincia de *Calonite*, y en la Siria septentrional la *Calasina*, que pueden tomar su nombre de *Cale* ó *Laquela*.

*Habor* ó *Chabor*. Este es el río de Chaboras, muy conocido en la Escritura y en los autores profanos. Hay tambien montes del mismo nombre hácia el occidente de Ninive; el Chaboras, que entra en el Eufrates tiene su nacimiento en el monte Masio, del que probablemente son parte los montes *Chaboras* de Ptolomé, y corre por la provincia de *Gozan*, segun el cuarto libro de los Reyes (7). Este pais de *Gozan* ó *Gauzan* se extendia hácia el origen del Tigris. Plinio lo llama *Elongozina* (8), como si dijera los *Elonianos* de *Gozan*. En otra parte dice (9) que los *Elonianos* eran vecinos de los montes Gordios. Ptolomé coloca la *Gauzanita* en la Mesopotomia; y Constantino Porfirógeneta dice que Goetan, como él la llama, es la Armenia menor. Hay tambien un canton de *Gauzan* en la Media, entre las riberas *Ciro* y *Cambices*. Los Rabinos entienden por *Gó-*

(1) 1. Par. v. 26.—(2) 4. Reg. xvii. 6. xviii. 10. 11.—(3) Gen. n. 11. *Terram Hevilath*. (Hebr. *Hevilath*, vel *Chevilath*).—(4) Herod. l. v. c. 104.—(5) Herod. *ibid.*—(6) 1. Petr. i. 1.—(7) 4. Reg. xviii. 11. In *Habor* *survis* (Hebr. *survis*) *Gozan* Et. 4. Reg. xvii. 6. In *Habor*, *juxta* *fluvium* *Gozan*. (Hebr. *fluvius* *Gozan*).—(8) Plin. lib. vi. c. 27.—(9) Plin. lib. vi. c. 26.

*zan*, el celebre y fabuloso río *Sabático* que nace en las Indias entre el río *Ganges*, ó arriba de *Chaleas*. Corre con gran estrépito toda la semana, pero el sabado para, ó á lo ménos no hace tanto ruido, y está todo rodeado de un fuego que lo hace inaccesible. Benjamin de Tudela pone á *Gozan* en la Media, á cuatro jornadas de Hemdam. Allí coloca tambien Ptolomé la ciudad de *Gauzanita*. He aqui como varian sobre este artículo. Pero todo eso no está muy distante de los lugares que buscamos.

*Hara* ó *Ara*, es otra provincia á donde fueron trasladadas las diez tribus. Es notable que en los Paralipómenos, donde se hace mencion de la primera cautividad bajo Teglafalasar, se lee *Ara* (1), y en el cuarto libro de los Reyes (2), donde se habla de la segunda cautividad bajo Salmanasar, y donde las mismas ciudades están nombradas, se hallen en lugar de *Ara*, las ciudades de los Medos. Los de *Ara* están colocados en la Media por los geógrafos. *Aria*, provincia de Persia, á quien la Bactriana y la Margiena forman limite, podia estar en la antigua Media, ó cuando ménos sujeta á los Medos. El nombre hebréo significa un monte, y los Setenta en los Reyes han leído *montes*, en lugar de ciudades de los Medos. Años (3) amenazá á los Israelitas de que serán llevados cautivos á la otra parte de los montes de Armenia: *Projiciemini in Armon, dicit Dominus*. Los Talmudistas sitúan á sus hermanos en la Media: Benjamin de Tudela (4) cuenta cincuenta ciudades de su nacion en la Media montañesa. Esdras (5) envió á invitar algunos Judios que habitaban en los montes Caspios, á que volviesen con él á Judéa. Estos montes estaban entre la Media y la Partia, segun Ptolomé. Consta por la historia de Tobias (6), que habia Israelitas en la Asiria, la Persia y la Susiana; en Ninive, en Rages de Media, en Susán y en Ecbatanes. Los antiguos limites de la Media son muy desconocidos; y en este lugar las ciudades de los Medos pueden notar los paises que los reyes de Asiria conquistaron sobre los Medos.

Userio (7) creé que los Asirios se aprovecharon de la anarquía que siguió á la muerte de Arbaces, y que continuó hasta el principio de Déyoces, para volver á tomar de los Medos lo que ellos les habian quitado.

Tobias (8) asegura que él fue conducido á Ninive con toda la tribu de Neftali, á donde pertenecia. Ezequiel profetizó sobre el río Chaboras (9). Mardoqueo y Ester estaban en la ciudad de Susán; y habia muchos Judios en todas las provincias del imperio de Asuero [10] aun despues de la vuelta de la cautividad, es decir, veinte años despues de *Ciro*; así se hallaban verosímilmente los Israelitas de las diez tribus mezclados con los de Judá y Benjamin. En los dias de Jesucristo habia Israelitas esparcidos en todo el Oriente (11); en la Persia, en la Media, en el pais de Elam, en la Mesopotomia, en la Capadocia, el Ponto, la Asia, la Frigia, la Panfilia, el Egipto, Cirene, la isla de Créta y la Arabia; pues se hallaban Judios de todas estas naciones en Jerusalem en la fiesta de Pentecostes que siguió á la Resurreccion de Jesucristo. No se dirá que no se encon-

## III.

¿Qué se han hecho los Israelitas despues de su trasmigracion? Reliquias de las diez tribus conservadas principal. mente en la Media.

[1] 1. Par. v. 26.—[2] 4. Reg. xvii. 6.—[3] Amos. iv. 3.—[4] Berechit. Rab. sect. 33.—[5] 1. Esd. viii. 16. 17.—[6] Tob. i. 11. 16. et m. 7. v. 8.—[7] User. ad. an. M. 3283.—[8] Tob. i. 11.—[9] Ezech. i. 1. 3.—[10] Esth. m. 8.—[11] Act. n. 9. 10. 14.

traban allí Israelitas de las diez tribus, sino solamente los de Judá y Benjamín; pues se sabe que un gran número de Israelitas estaban en la verdadera religion, y frecuentaban el templo aun ántes de volver de la cautividad. San Pedro [1] dirige su primera carta canónica á los de su nacion que se hallaban dispersos en el Ponto, la Galacia, la Capadocia, la Asia y la Bitinia. Santiago escribió á las doce tribus de la dispersion [2]. Joselo hablando de las diez tribus, dice que en su tiempo todavía existían muchos individuos de ellas en las provincias del otro lado del Eufrates [3], y que solas las dos tribus de Judá y de Benjamín estaban sujetas á los Romanos, tanto en el Asia como en Europa. Por último, Filon [4] pone un gran número de Judios en todo el Oriente, en la Bitinia y en el imperio de los Persas. San Jerónimo asegura [5] que hasta su tiempo las diez tribus estaban cautivas en los montes y en las ciudades de los Medos, á donde habian sido trasladadas. Habla sin duda siguiendo la tradicion de los Judios y de los Cristianos de su tiempo.

El autor del cuarto libro de Esdras (6), que era cristiano, y que tambien se expresa segun la opinion de los Judios de su tiempo, dice que los Israelitas llevados cautivos por Salmanasar á la otra parte del Eufrates, viéndose en medio de las naciones, tomaron una resolucion digna de su celo y de su piedad; para no tener comercio con los pueblos corrompidos é idolatras se determinaron á ir á buscar nuevas tierras, y establecerse en los lugares hasta entonces inhabitados, á fin de guardar allí libremente las mismas leyes que observaban en su tierra. Este celo por la ley de Dios es algo sospechoso en un pueblo en que muchos adoraban un becerro de oro, y que no habia sido arrojado de la Palestina sino por razon de sus iniquidades; pero disimulémosle esto á este escritor. El añaque que atravesaron el Eufrates á pie enjuto por canales muy estrechos, habiendo hecho el Señor un gran milagro en su favor, deteniendo las aguas del rio hasta despues que ellos pasaron. Corrió mucho tiempo ántes que llegarán al lugar en donde querian establecerse; pues estaba tan distante, que se necesitaba año y medio de camino, y se llamaba *Arsaret*. Daban permanecer allí hasta el último tiempo; y entonces el Altísimo los llamaria de nuevo, y en su vuelta repetiría el mismo prodigio que hizo cuando pasaron el Eufrates la primera vez. Resta ahora saber dónde esta el pais de *Arsaret*.

Se conoce la ciudad de *Arzarat* (7) sobre la embocadura del Araxes en el mar Caspio. Tambien se encuentra en la Armenia menor *Arzeria* y *Arzices*, y en la Mesopotamia la provincia *Arzanes*. Pero será menester caminar año y medio para llegar á alguno de estos puntos desde el Eufrates ó desde la Palestina y demas provincias á donde fueron conducidos los Israelitas por orden de Salmanasar? ¿Y ese pais era incógnito é inhabitado ántes de ese príncipe? Nosotros no vemos mas pais que ese con el nombre de *Arsaret*. Mas los Judios no lo entienden así. Pretenden que el pais de las diez tribus aun hasta el dia es desconocido é inaccesible, ó tambien que las diez tribus se han perdido y dispersado enteramen-

[1] 1. Petr. 1. 1.—[2] Jacobi. 1. 1.—[3] Joseph. Antiq. l. xi. c. 5.—[4] Philo Legat. ad Caesarem.—[5] Hieronym. in Ezech. xxiii. col. 854. nov. edit.—[6] 4. Esdr. xiii. 41. et seq.—[7] Ptolema. l. vi. p. 135.

te. El célebre Jossippon (1), que se da por autor contemporáneo del último sitio de Jerusalem, dice que Alejandro el Grande, acompañado de trescientos hombres, intento pasar los montes tenebrosos que separan ese país de todos los otros, para ir á una tierra donde están los hijos de Jonatan y de Becal, y que se lo impidió una voz que le gritó que no pensara entrar en la casa de Dios. Benjamín de Tudela fue mas feliz ó mas osado que Alejandro, pues habiendo tomado su ruta por el septentrión, despues de caminar veinte y un dias, llegó finalmente al reino de los Recabitas; á cuya longitud le da diez y seis dias de camino, y refiere muchas particularidades de las ciudades de ese pretendido reino desconocido de todos los geógrafos y viajeros. Mas ese rabino y los demas no están persuadidos de que todas las tribus estén en ese lugar tan apartado y tan desconocido.

Separando de la narración del autor del cuarto libro de Esdras las circunstancias falsas ó fabulosas que la revisten, es fácil reconocer el fundamento de su opinion, y hacer ver que el país donde estaba la ciudad de *Arsaret*, estaba muy poblado de Israelitas; y es cierto que aun el dia de hoy hay en la Media cien familias de Judios para cuarenta de Cristianos; muchos se ven á lo largo del mar Caspio, y hasta en el pie del monte Caucasus; y los reyes de Mingrelia se dicen descendientes de David (2). Los antiguos reyes de la Georgia y los de Imiretta creian lo mismo, y tal vez no carece de fundamento esta opinion. Julio Africano, citado por Sinello, dice que Artajerjes Oco, despues de su expedicion contra el Egipto, llevó muchos Judios cautivos; que puso los unos en la Hircania sobre el mar Caspio, y los otros en Babilonia, segun lo refieren muchos autores griegos. Lo mismo asegura Pablo Orosio (3); y agrega que esos pueblos todavía permanecian en su tiempo muy multiplicados en esos lugares, con esperanza de volver algun dia á su país. Estos Judios de la Hircania, son de quienes tal vez se creen descendientes los reyes de la Georgia. Pero nada se puede concluir en favor de los Israelitas de las diez tribus, porque los Judios de arriba del mar Caspio eran de aquellos que Ciro envió á la Judea, los que habiéndose rebelado contra uno de sus sucesores, se atrajeron la desgracia de que acabamos de hablar; y aunque Joselo nada dice, parece que no hay duda, pues el mismo Joselo en el libro primero contra Appion, cita un pasaje de Iliceto Aberdita, que dice que los Persas llevaron muchos miles de Judios á Babilonia, lo que no puede entenderse mas que de esta expedicion de Oco.

Allacio y Grocio (4), bajo el nombre de *Chabor* y de *Chalab*, entienden la Hiberia y la Colquide. Fuller (5) cree que los *Gelus* sobre el Araxes, y los *Caducios*, son Hebréos de origen. Los nombres le suministran una prueba. *Gelus* significa los extrangeros; *Caducios*, los santos. *Arsaret* puede tomarse como significando la ciudad de los refugiados. Hemos hablado ya de la circuncision de los de la Colquide. Plinio (6) nota una pequeña provincia hacia la Armenia llamada *Palestina* ó *Calestina*, y una ciudad llamada *Sabata* ó *Sabática*. Finalmente, en Esdras vemos Judios establecidos

[1] Jossippon. l. ii. c. 10.—[2] Chardin, Viaje de Persia.—[3] Paul. Oros. l. 31. c. 7.—[4] Grot. in 4. Reg.—[5] Fuller. Miscell. l. ii. c. 5.—[6] Plin. l. vi. c. 27.

en los montes Caspios (1); y en Amos (2) leemos una profecía de su traslación mas allá de los montes de *Arma* ó de Armenia. Peroés, rey de Persia, hizo guerra á una nacion vecina y aliada de los Medos, que tenia el nombre de *Nefalitis* (3), ó *Eualitas* (4). Esta nacion tenia un rey poseedor de ese pais habia mucho tiempo, y algunos creen (5) que eran reliquias de la tribu de Nefali. El autor de la Historia escolástica (6), y Vicente de Beauvais (7) aseguran, que Alejandro el Grande estrechó á los Israelitas de las diez tribus en los montes Caspios, y les quitó una parte de su pais. Todos los lugares y pueblos de que se acaba de hablar están en la Media ó en sus cercanías, como tambien *Arseret*; ese pais, por tanto, es donde se hallan mas vestigios de las diez tribus, y en donde mejor se han conservado los caracteres de su traslación.

En el mismo pais debe colocarse el reino de Cozar, célebre en los escritos de los Rabinos. Estos escritores á fuerza de exagerar y adornar su narracion, nos han hecho un romance y una fábula de la historia de un reino donde tuvieron alguna consideracion. Refieren que el rey de Cozar se hizo judío en el octavo siglo (8), habiendo preferido la religion judaica á la de Jesucristo, á la de Mahoma, y á la religion natural de los filósofos; y esto con grande conocimiento de causa, pues conferenció el punto con el Judío, el Cristiano, el Mahometano y el filósofo. Lo mas dificultoso que hay en esta relacion, es la situacion del reino de Cozar. Los unos lo colocan en la Tartaria, otros lo separan de allí por una vena del mar. *Togorma*, que es la capital, está situada en los montes de Ararat, dice un judío, que asegura haber morado ocho dias en ese reino. Otros lo creen un estado quimérico é imaginario, que nunca ha existido mas que en el cerebro de los Rabinos. Pero nos parece que si este reino no es enteramente fabuloso, debe colocarse en la costa meridional del mar Caspio, en la Media; el mar Caspio lleva el nombre de *Cusar* entre los Arabes; y hemos hecho ver en otra parte (9) que el pais de *Cos* ó *Cusch* era la Araxena: *Cushir* ó *Cosri*, puede denotar las ciudades de Cusch. El rabino Petaquia citado, separa como se ha visto el *Cozar* de la Tartaria por un simple brazo de mar. En este reino pone siete grandes rios, lo coloca entre los mares, y fija su capital en los montes de Ararat. Poca exactitud hay en esto; pero no hay allí pais alguno á quien convenga mejor esta descripcion, que á la Media y á la Iberia.

De estas provincias pasaron los Israelitas á la Tartaria. En este vasto estado se advierten tantos vestigios de las diez tribus, que muchos sabios (10) no han tenido embarazo para asegurar absolutamente, que hasta el dia permanecen allí las diez tribus; creen que por la Tartaria es por donde se han esparcido en la Rusia, la Polonia y la Lituania, donde su número es mayor que en ninguna otra parte de la Europa. Los Tártaros han conservado diversas prácticas propias de los Judíos; y los que se esparcieron bajo la conducta de Cingi en 1200,

[1] 1. *Eodr.* viii. 16. 17.—[2] *Amos.* v. 3.—[3] *Agathias lib. v.*—[4] *Procop. de bello. Persico lib. i. c. 3.*—[5] *Schikard. Persich. p. 130.*—[6] *Hist. Scholast. in Es. ther. v.*—[7] *Vicent. Bellouec. Specul. historial. l. x. c. 89.*—[8] Hecho el año 740. Véase á Basnage, Historia de los Judíos, l. vii. c. art. 5.—[9] Véase el comentario sobre el Genesis, II. 13., ó la *Disertacion sobre el paraíso terrestre*, tom. 1.—[10] *Phelipe Mornai, de verit. Relig. Christ. c. 26. Genebr. Chronic.* El autor de las Religiones del mundo, t. II.

IV.  
Traslación  
de los Israe-  
litas de la  
Media á la  
Tartaria.

y establecieron el imperio del gran Kan, tenian la circuncision ántes de hacerse mahometanos. La poligamia está permitida en esa tierra; y si el marido muere ántes que la muger le haya dado hijos, el hermano ó el pariente mas cercano del difunto, está obligado á suscitar la generacion. Nunca comen carne de cerdo, y la circuncision es á los nueve años [1]. Refiero Daviti [2] que el rey de Tabor en Tartaria vino á Francia en tiempo de Francisco I., intentando persuadirle que se hiciera judío; lo mismo propuso á Carlos V. y á otros príncipes de la Europa; pero fue mal recibido, y no sacó provecho alguno de su viaje.

Managess ben-Israel [3], célebre rabino del último siglo, adoptó la opinion del paso de las diez tribus á la Tartaria, y creía que la provincia de Tabor, situada segun él, sobre las fronteras de la Media, era la misma que Chabor notada en los libros de los Reyes como una de las provincias á donde los Israelitas fueron trasladados. Hacia pasar á sus hermanos de la Tartaria á la China. Ortelio (4) pone el reino de *Arsaret* de que habla el cuarto libro de Esdras, en la Tartaria. Las diez tribus, dice él, tuvieron allí el lugar de los Scitas que la habitaban, y se hicieron llamar *Gautecs*, porque eran muy celosos de la gloria de Dios; y de allí ha venido en ese pais el reino de *Cotai*. Este célebre geógrafo halla en la Tartaria á los Nefalitas ó Eftalitas; y pretende que los Daces ó Daneses, Tártaros septentrionales, tomaron su nombre de la tribu de Dan. Ponia el reino de *Tabor* en medio de la Tartaria, porque en hebreo *Tabor* [5] significa *ombigo*, ó el medio; pretendia finalmente que el nombre de los Tártaros era tambien hebreo, y quería que se pronunciara *Tutares*, es decir *sacerdotes*. Postel (5), habiendo copiado á un autor armenio que enseñaba que los Israelitas habian pasado á la Tartaria, adopta esta opinion.

Un escritor moderno (6) que examinó esta opinion del paso de los Israelitas á la Tartaria, la refuta sólidamente, y hace ver, que los Israelitas nunca estuvieron en estado de emprender la conquista de la Scitia, y echar á los Scitas ó Tártaros. Estos pueblos siempre fueron idolatras, hasta que abrazaron la religion de Mahoma; y de este origen les vino la circuncision y algunas otras prácticas comunes á los Judíos y á los Mahometanos. Los nombres de *Eualitas* ó *Eftalitas*, y de *Daneses*, nada prueban relativo á la tribu de Nefali y de Dan, á ménos que halla otras pruebas que apoyen eso mismo. Yo ciertamente no insisto en negar que algunos Israelitas hayan pasado á la Tartaria, porque esto es muy fácil, y seria muy extraño que de todos los países del mundo, la Tartaria fuera la única á donde ellos no hubieran penetrado; pero querer encontrar allí las diez tribus, ó la mayor parte de ellas, querer mostrarlas allí subsistentes, íntegras y dominantes, es abusar y seguir fantasmas.

El paso de la Tartaria á la China es fácil; se pretende que muchas familias de las diez tribus pasaron la muralla que separa estos dos estados, y se establecieron en la China. El P. Ricci atestigua haber encontrado allí algunas sinagogas de Judíos. Toman el

V.  
Paso de los  
Israelitas de  
la Tartaria á  
la China.

(1) Viaje de Europa á Paris, 1698.—(2) Estados de los Turcos en Asia, pág. 124. y 168.—(3) Véase á Basnage, historia de los Judíos, t. 4. c. 3. lib. vi.—(4) *Ortel.* *Tartaria*, *veu Tabula* 62.—(5) *Postel, descript. Syria.*—(6) Basnage, historia de los Judíos, t. 4. l. vi. c. 3. art. 15.

nombre de Israelitas, ó ignoran el de *Judei* ó Judios; lo que hace pensar que son descendientes de las diez tribus, y no de Judá. Tienen un volumen de la ley sin puntos vocales, escrito hace mas de seiscientos años. Un hebreo que habló con este padre le dijo, que en Hamcher, capital de la provincia de Chequiam, habia muchas sinagogas y familias israelitas. Este judío no podia leer el hebreo por no haberlo estudiado en su juventud; pero su hermano sabia este idioma, y habia obtenido el gobierno de la sinagoga. Tenia conocimiento de las historias del Antiguo Testamento, y sobre todo de las de Abraham, de Judit y de Ester. Habiéndole dicho el padre Ricci que una estatua de la Virgen era Lia, esposa de Jacob, se postó ante ella el judío. Otro jesuíta, nombrado Gozani [1], refiere el descubrimiento de una sinagoga en la provincia de Honan en la China. Créese la existencia de los Judios en este pais desde antes de Jesucristo: conocen á Esdras, á Jesus hijo de Sirac, [verosíblemente el autor del Eclesiástico], y siguen en sus explicaciones el método de los Talmudistas. Todos estos caracteres no convienen á los Israelitas de las diez tribus venidos de la Tartaria á la China, sino á los Judios del reino de Persia, que llegaron allí hace muy poco tiempo.

Hay una larga carta de los Judios de Cochín, escrita á la sinagoga de Amsterdam (2), en la que aseguran, que ellos se retiraron á las Indias, cuando los Romanos conquistaron la Tierra Santa. Dicen que, tuvieron en la China setenta y dos reyes, que unos á otros se sucedieron en el espacio de mil años; pero finalmente habiéndose causado una division por la envidia de dos hermanos que se disputaban la corona, los príncipes vecinos los subyugaron, y así han quedado desde entonces sujetos á los reyes del pais; que la inviolable fidelidad que han conservado siempre á estos príncipes les ha merecido de su parte muchas notas de estimación y confianza, y que el año 1640 Samuel, uno de sus hermanos murió Gobernador de Cochín, y dejó su encargo á un hombre de su mismo nombre y religion. Manasses (3), hijo de Israel, que estaba persuadido de que habia muchos Israelitas en la China, les aplicaba un pasaje de Isaías (4) que dice, que los Hebréos volverán á su patria de la tierra de los Sinios, que es decir, segun él, del pais de los Chinos; pero, este autor no podia ignorar que *sin* en hebreo significa el lodo; y Bochart ha mostrado que la ciudad de Damiatá se llamaba *Sin* por razon de su situacion; de donde le viene tambien el nombre de *Pelusa*, deribado del griego *pelos* (5), que significa el lodo.

Todas las razones y hechos que acaban de referirse, ciertamente prueban que hay en la China algunas sinagogas de Judios y de Israelitas; pero de eso podrá concluirse racionalmente, que las diez tribus ó una parte considerable de ellas, estaban establecidas allí? Otro tanto podrá decirse de la Persia, de la Alemania y de las provincias del Imperio turco, en donde se ven Israelitas y sinagogas en mucho mayor número que en la China. Pero véamos si lo que se dice de su traslacion á la América está mejor fundado.

[1] Diario de los siglos año 1707, mayo 16.—(2) Bassage, t. 5. l. vii. c. 93.—(3) Manasses ben-Israel, de las esperanzas de Israel.—(4) Is. xlii. 12. Et tibi de terra euestrali. (Hebr. de terra Sinim).—(5) Sin, lutum, lutum.

El Rabino Manasses, ya citado, no es ni el único ni el primero que haya pretendido que una parte de la América estuvo poblada por los Israelitas. Grocio [1] reconoce que muchos escritores creyeron que los Israelitas de las diez tribus de la Media pasaron á la Tartaria, y de la Tartaria á la América. Algunas prácticas que parecen tener su origen en el judaísmo, y que se notaron entre los Americanos, sirvieron de fundamento á esta pretension; pero Grocio, lejos de aprobarla, la refuta y hace ver su debilidad. Montesini (2) en la relacion que envió á Manasses, dice que encontró muchos Israelitas ocultos tras los montes y cordilleras, que forman los limites de Chile en la América. Refiere que habiéndose internado en este pais, llegó á la orilla de un rio, que dió voces y vio aparecer gentes que pronunciaban en hebreo estas palabras del Deuteronomio: *Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el solo Señor* [3]. Tenian á Abraham, á Isaac y á Jacob por sus padres, y pretendian descender de ellos por Ruben; aseguraban haber llegado á ese pais por una particular y milagrosa proteccion de Dios; que los Indios los habian perseguido cruelmente; pero que á su vez estos perseguidores habian caido en manos de los españoles que no los perdonaron; que á solicitud de los magos, tres veces se declaró la guerra al pueblo del Señor, y otras tantas fueron enteramente derrotados sus enemigos; que algunos magos finalmente, que habian escapado del peligro, dijeron que el Dios de Israel era el solo verdadero Dios, y que esta nacion al fin de los siglos obtendria el dominio de todo el mundo. La relacion de Montesini, que segun las apariencias no es mas que una fábula, engañó á Manasses; y como en las cosas favorables se desea lisonjear, y muchas veces engañarse, compuso sobre esto su *Esperanza de Israel*, en la que establece como un hecho, que la Asia y la América eran un continente, que Dios separó por el estrecho de Aman. Antes de esta separacion pasaron los Judios allá, y se acantonaron contra los antiguos habitantes del pais. Este autor pretende hallar en la Escritura con que apoyar su opinion. Isaías dijo antes, que *las islas esperarán en el Señor, ó aguardarán al Señor: Me insula expectabunt* (4). Y en otro lugar: *Legem ejus insule expectabunt* [5]. La América es segun este autor el pais designado bajo el nombre de *Islas* que deben esperar al Señor.

El caballero Pen, en su carta sobre el estado presente de las tierras de los ingleses en América, tambien cree haber encontrado Judios en ese pais. Dice que su rostro, principalmente el de los niños, es tan parecido al de los hebreos, que viéndolos se creerá que se están viendo Judios. Sus ojos son pequeños y negros como los de los Judios. Cuentan por lunas; ofrecen primicias de los frutos, y tienen una especie de fiesta de los Tabernáculos: se dice que su altar está hecho de doce piedras; su luto dura un año; las costumbres de las mugeres son semejantes á las de los Judios; su lenguaje es varonil, corto, cerrado y lleno de energía; muy semejante en esto al de los Hebréos: una palabra sirve para tres, y el resto lo suplen los oyentes.

[1] *Groc. de orig. Gent. American.*—(2) Relacion de Montesini. Véase la *Esperanza de Israel*, de Manasses ben-Israel.—(3) *Deut. vi. 4.*—(4) *Isai. li. 5.*—(5) *Isai. xlii. 4.*

Se asegura [1] que los Mejicanos reciben la circuncision; en este pais se vieron en otro tiempo gigantes. Los Mejicanos tienen alguna idea de un diluvio; pero refieren con variedad sus particularidades. Ellos refieren que se salvaron del mar, queriendo, se dice, denotar con esto el paso del mar Rojo. En algunos lugares del Perú se mata un cordero blanco, se mezcla la sangre con harina, se distribuye al pueblo, quien hace con esta sangre una señal sobre el umbral de su casa. Algunos creen en la resurreccion, conservan un fuego perpetuo en honor de su dios, celebran el año del jubileo cada cincuenta años, y el sábado todos los dias séptimos. Los Caribes dan sus gritos, y muestran regocijo en el principio de cada mes, cuando empieza á manifestarse de nuevo la luna; y se abstienen de la carne de cerdo: los del Perú tienen ciertos sacrificios de corderos, muy parecidos á los sacrificios pacíficos de los Hebréos. Las mugeres durante su incomodidad ordinaria, se separan de los hombres. Los de Macoa, despues de haber tocado un cadáver, se bañan para purificarse. Tienen por ley casarse con su cunada despues de la muerte de sus hermanos. Los Peruanos hacen sus matrimonios de una manera muy análoga á lo que prescribe Moises para con el que no quiere suscitar generacion con su hermano (2): en el Perú la muger pone el zapato al pie del marido con quien se desposa; las mugeres recien paridas se juzgan impuras. Todas estas conformidades de costumbres, practicas y sentimientos, pueden ser accidentales, y no probarán que los Israelitas penetraron en la América ó por la China, ó por la Tartaria, ó por las flotas venidas de España y Francia, segun algunos Rabinos, que explican en este sentido un lugar de Abdias [3], donde pretenden encontrar en el hebreo, que sus padres desterrados en España [*Sepharad*], y en Francia [*Sarphat*], salieron de allí para poseer las regiones del mediodia, con que ellos dan á entender la América! Se puede ver sobre esto un libro frances intitulado: *Conformidad de las costumbres de los Indios orientales con las de los Judios*, por M. de la C.\*\*\* en Bruxellas 1704 en 12.<sup>o</sup> y un libro ingles compuesto sobre el mismo asunto por Tomas Thorrowgood, y algunos autores citados por Fabricio en su *Bibliografía anticuaria* página 16 y siguientes.

Pero estas pruebas que parecen seductoras, nada tienen de sólidas. Si en algunos cantones de la América se advierten practicas iguales á las de los Hebréos, en los mismos lugares se ven tambien otras enteramente opuestas. Para probar lo que se pretende, seria menester que toda una nacion, una provincia, un canton se distinguiesen de los demas por las ceremonias, por un culto diverso de todos los otros, y semejante al de Israel; pero afirmar que porque en una parte no se come cerdo, que en otra se guarda el dia séptimo, y que en otros puntos se inmoló un cordero, &c., sean los Americanos Israelitas de origen, es llevar muy léjos las consecuencias. ¿De qué pueblo no se podria decir otro tanto si fuera licito sacar una consecuencia general de algunas practicas particulares? ¿Se encuentra acaso en

(1) Vide si lubet *Acostiam, et alios Rer. American. Scriptores. Huet. demonstr. prop. 4. c. 7. art. 6. §c. Bassnage, historia de los Judios.—(2) Dent. xxx. 7. et seqq.—(3) Abdias 20.*

esos vastos países algun canton donde los nombres de Abraham, Isaac, y de Jacob, sean conocidos; donde la circuncision se observe por todos; donde la Escritura é idioma hebreo se conserve al menos en parte, y donde permanezca la observancia del sábado de un modo general y uniforme? Porque estos son los caracteres indelebiles de la nacion Judia, y por ellos es reconocida y distinguida donde quiera que se halla. Ella siempre es fiera, aunque abatida; vive separada de los otros pueblos, se acantona y no se mezcla. ¿En la América en la que se crée percibir algunos vestigios de un judaismo pretendido, y equívoco, se ve algo que se parezca á los caracteres dichos? Despues de esto, que los Hebréos dispersos el dia de hoy en todos los ángulos del mundo, con infinita avaricia por la ganancia, comunmente perseguidos, y obligados á dejar sus domicilios y establecimientos, hayan sido conducidos en un corto número por la casualidad, ó lo que es mas cierto, por un efecto de la Providencia; y que despues se hayan confundido y mezclado con los otros pueblos; que hayan olvidado su origen, su idioma y su ley, y despues se hayan abandonado á la idolatria, no pretendo ni negarlo, ni afirmarlo, mientras solo desubra en esto incertidumbre y obscuridad.

La Escritura nos muestra en varios lugares (1) del modo mas claro, que los Israelitas de las diez tribus volverian á Egipto despues de destruido el reino de Samaria; no hay parte alguna á donde hayan podido retirarse ni con mas comodidad ni con mas seguridad. Todo el Egipto estaba cercano á la Palestina; y Sua, rey de Egipto, debia favorecer á los Israelitas, cuando no hubiera otro motivo, por efecto de reconocimiento, puesto que la adhesion que Osee, último rey de Israel, tuvo para con él, y el designio que formó de unirse con el Egipto para substraerse de la dominacion de la Asiria (2), ocasionaron la guerra que contra él emprendió Salimanasar, y le causaron su última desgracia. Pero el mismo profeta que nos dice que una parte de Israel se salvó en Egipto, nos advierte tambien (3) que la mayor parte de la nacion fue trasportada á la otra parte del Eufrates, y reducida á cautiverio; que los mas de los que se refugiaron en Egipto, morian allí miserablemente (4); y por último que los que habian quedado volverian un dia, y habitarian de nuevo en sus propias ciudades: *El Señor rugirá como un leon, é Israel volará del Egipto como una ave* (5). No conviene pues pretender hallar en Egipto los restos del reino de las diez tribus: allí habia muchos Judios, y en gran número permanecian bajo los reyes Ptoloméos; pero esta gen parece, fue una transmigracion despues de la muerte de Alejandro el Grande. Ecatéo (6) asegura que despues de la muerte de este principe muchos miles de Judios fueron trasladados de la Judéa á Egipto.

Tambien es necesario ir á buscar á los Israelitas en la Etiopia, porque hace mucho tiempo que se ha querido que ellos se hubieran establecido allí. Se les coloca en la Etiopia desde el tiempo de Salomon, porque la reina de Sabá, que vino á ver á este principe á Jerusalem, era reina de Etiopia. Un rabino, llamado Eldad, de la tribu de Dan, que escribia segun algunos en el siglo nono, ó segun

(1) Osee. viii. 13. et ix. 3. et xi. 5.—(2) 4. Reg. xvii. 4.—(3) Osee ix. 3. 5.—(4) *Ibid.* ix. 6.—(5) *Ibid.* xi. 11.—(6) *Hecataeus. apud Joseph. l. i. contra Apion. pag. 1048. 1049.*

VII.  
Si podria encontrarse los restos de las diez tribus en el Egipto ó en la Etiopia.

VIII.

Si podria encontrarse los restos de las diez tribus en el Egipto ó en la Etiopia.

otros, en el décimo tercio (1), sostiene que en tiempo de Jeroboam, la tribu de Dan se retiró á Etiopia, donde se unió con los pueblos del pais, é hizo alianza con ellos. Las tribus de Neftali, de Gad, y Aser la siguieron; y este rabino agrega la tribu de Moises, que jamas ha existido, á ménos que no se quiera significar la de Leví; pero es constante que esta nunca fue á ese pais. La Escritura santa y toda la historia de los Judios nos da de esto pruebas incontestables. Dice ese autor que esta tribu de Moises era idólatra; y que habiéndose convertido, edificó en ese pais soberbios palacios, á donde se retiró. Las tribus que se han mencionado, tenían en la Etiopia un poderoso monarca de su nacion que podía presentar un ejército de ciento veinte mil hombres de caballeria, y cien mil de infanteria. Pero semejantes historias no merecen atencion, ni lo que se dice de que la tribu de Issacar estaba bajo el dominio de los Persas y de los Medos; que Zabulon se extendia desde el monte Faran hasta el Eufrates; que Ruben habia quedado tras de Faran y hablaba el árabe; que Efraim y la media tribu de Manasses se habian retirado á los paises mas meridionales; y por último que Simeon y Judá estaban en el reino de Cozar, donde formaban una nacion muy numerosa, y tenia por tributarios veinte y cinco reyes vecinos. Careciendo esta relacion de pruebas, razones y fundamentos, y no teniendo comprobante alguno ni en la Escritura ni en la historia, sería abusar de la paciencia de los lectores el extendernos en refutarla. Lo que hay de cierto es que al presente existen muchos Judios en Etiopia; son valientes y guerreros, y algunos son tan vigorosos, que á la mitad del siglo último emprendió uno de ellos hacerse rey de un pequeño pais de los montes casi inaccesibles, como lo referian dos embajadores del rey de Etiopia que M. Bernier vió en la corte de Mogol (2). Mas no hay prueba alguna de que estos Judios sean de las diez tribus. Unicamente se sabe que quieren pasar por descendientes de Judá; pero su origen es poco conocido, y por otra parte consta que Salmanasar nunca trasladó las diez tribus á Etiopia.

VIII.  
En qué lugar estén los restos de las diez tribus, segun Benjamin de Tudela y Olao Rudbeck.

Benjamin de Tudela (3) coloca valerosamente á Ruben, Gad y Manasses en *Cebat*, distante tres jornadas de *Tilimassa*. A la otra parte, dice, hay un desierto espantoso de diez y ocho dias de camino. Dan, Zabulon, Aser y Neftali están en las orillas del rio de *Gozan* y en los montes de *Nisbor*. Habla tambien de los montes de *Hafton*, á donde se retiró una parte de los Israelitas trasportados por Salmanasar. Enhorabuena, quien quiera creer á este viajero, vaya á buscar en esos lugares todas esas tribus; pero son menester buenas guias, y encontrar ántes en el mapa y en las geografias á *Cebat*, los montes de *Nisbor* y los de *Hafton*.

Olao Rudbeck, hijo del famoso Olao Rudbeck, autor del Atlántico, en su *Laponia ilustrada* defiende, que ni en Asia, ni en Africa, ni mucho ménos en América deben solicitarse los restos de las diez tribus, sino en el centro del norte, en la Laponia su patria; apoya sus conjeturas sobre ciertas probabilidades generales, y sobre la conformidad de algunas ceremonias de los Judios que se adviertea

(1) Véase *Bartolocci, Bibl. Rabbinica*, tom. 1.º, p. 129.—(2) *Bernier, Viaje de Kachemiro*, tom. iv. pag. 218.—(3) *Benjamin, Itinerario*, p. 77. 81. et 87. Edicion Platiniana. 1575.

tambien en los Lapones. Pero ciertamente si esto bastara, no habria pais en el mundo donde no pudieran colocarse las diez tribus. Puede verse á Vitsio disertacion 2.ª, en donde muestra que no se predicó el Evangelio á los Americanos ántes que los Europeos hubieran entrado en ese pais.

Después de haber buscado en vano á los Israelitas de las diez tribus en todos los lugares en donde se nos hizo formar esperanza de encontrarlos, solamente hemos hallado conjeturas, y las mas de ellas mal fundadas. He aquí en dos palabras la relacion que podemos hacer despues de nuestras correrias é indagaciones. Las diez tribus no subsisten enteras y juntas en ningun lugar conocido del mundo; ninguna de ellas en particular tiene lugar fijo y cierto en donde pueda decirse que permanece distinta de todas las demas. Pero es muy fácil notar en diferentes lugares, y en diversas provincias reliquias de esta nacion infeliz que no forma pueblo, segun la prediccion de Isaías: *Desinet Ephraim esse populus* (1). Se les ve, sin reyes, sin príncipes, sin sacrificio, sin templo, sin sacerdote, sin dolores; en una palabra, son gentes que no son ni Judios ni idólatras, conforme á la amenaza de otro profeta: *Dies multos sedebunt filii Israel sine rege et sine principe, et sine sacrificio, et sine altari, et sine Ephod, et sine Theraphim* (2). En vano se glorian de un poder que jamas han tenido fuera de su patria. Los reyes y príncipes que ellos mismos han querido darse, son reyes fingidos é imaginarios. El día de hoy, y desde su trasmigracion están sin jefe y sin república; si se sostienen y se conservan en medio de las naciones y persecuciones, esto solamente es por un efecto del poder del Altísimo, que tiene sobre Israel designios de misericordia, y que en sus personas nos ofrece pruebas siempre vivas y enérgicas de la verdadera religion, y del rigor de su justicia contra los que la desprecian.

Al través de todo este desorden, y de esta mezcla de las diez tribus con los otros pueblos, no dejan de notarse con mas distincion y en mayor número en los lugares á donde fueron trasladadas por Salmanasar, como en la Asiria, en la Media, en la Mesopotamia, sobre el Eufrates y en las provincias vecinas. La nacion ha echado en estos continentes hondas raices, que cien revoluciones y veinte y cuatro siglos no han podido arrancar. De allí verosíblemente se han esparcido, aunque sin designio y como por casualidad, por todas partes, en que hemos encontrado vestigios del nombre de *Israel*; y aunque no queriamos asegurar que todos los Israelitas que se ven en esos paises salieron de las tribus que componian el reino de Samaria; siempre es muy probable que los mas vinieron de los Judios. Es incontestable que las tribus de Judá y de Benjamin no volvieron enteras bajo Zorobabel, Esdras y Nehemías; basta leer las enumeraciones hechas en los libros de Esdras, para ver que no están completas, ni se hallan todas las personas de estas dos tribus. No hay mas que consultar la historia de Ester, para comprender cual era entónces el número de Judios dispersos en el imperio de Asuer, que parece ser el mismo que Dario, hijo de Hystaspes. Los historiadores (3)

IX.  
Conclusion de esta Disertacion.  
Vuelta de los Israelitas á su pais despues de Ciro.

(1) *Isaí*, vii. 3.—(2) *Osee*, iii. 4.—(3) *Jal. African.* apud *Georg. Synnell. Oron.* lib. 31. c. 7.

nos hablan de una numerosa tras migracion que el rey Artajerjes Oco hizo de los Judios despues de la toma de la Fenicia y del Egipto. Los coloca sobre el mar Caspio, en la Hircania y en la Babilonia. Josefo asegura (1) que los Judios de Jerusalem suplicaron á Alejandro el Grande, que permitiera el libre ejercicio de su religion y de sus leyes á los Judios sus hermanos que habitaban en la Media y en Babilonia.

El permiso que Ciro dió á las tribus de Judá y de Benjamin, de que volvieran á su patria; el favor que gozaba toda la nacion judia en el Oriente bajo la larga y feliz dominacion de Asuero, esposo de Ester, y bajo el gobierno del sabio Mardoqueo, su primer ministro; finalmente, las ventajas que en su propio pais gozaron los Hebréos, y los privilegios que los príncipes les concedieron, todo esto hizo nacer sin duda en un gran número de Israelitas, el deseo de volverse á la Palestina. Todos los hombres aman naturalmente su patria; y los Hebréos mas que ningun otro pueblo estaban celosos de la tierra prometida á sus mayores. La prerogativa concedida á Judá y á Benjamin, no estaba tan limitada á estas dos tribus, que no la gozasen las otras bajo su nombre, ó de algun otro modo. Judá aventajaba en el retorno de las otras tribus. Ellas aumentaban su dominio y sus fuerzas, pues no volvia sino para unirse con ella. Este regreso disminuía y debilitaba otro tanto el partido de los Samaritanos enemigos de Judá. Los habitadores antiguos volvia á tomar las heredades de sus padres, y arrojaban á los Samaritanos como usurpadores. Por otra parte, era propio de la sabiduria del Señor conducir las circunstancias, de modo que se cumpliesen las profecias que tantas veces y del modo mas determinado habian prometido la vuelta de las diez tribus á su pais. ¿Cómo Jesucristo, cuando vino al mundo, habria predicado á todo Israel, si apareciendo en la Judéa, no se hubiera congregado allí toda la nacion? ¿No habria sido necesario que el Salvador que dijo no ser enviado mas que á las ovejas descarriadas de la casa de Israel (2), se fuese á provincias distantes para anunciar su venida á esos pueblos infelices que estaban sentados en la sombra de la muerte? Los apóstoles no han obrado y hablado como persuadidos de que toda la nacion estaba entonces en Judéa? ¿No han explicado las profecias que hablan de Efraim (3), de Neftali y de Zabulon (4), como suponiendo que estas tribus estaban en sus posesiones antiguas?

Dos cosas se oponen á esto: la primera, que la Escritura nada dice de la vuelta actual y efectiva de las diez tribus; la segunda, que se sabe que las diez tribus todavia están dispersas. Pero respondo: lo primero, ser cierto que no hay texto formal en la Escritura que denote el regreso de las diez tribus, y que los reyes de Caldéa ó de Persia positivamente les hayan permitido volver á su patria; pero hay textos expresos de muchos profetas (5) que hablan igualmente de esta vuelta, y tan claramente como la de Judá. No se pretende que todos los Israelitas de las diez tribus hayan vuelto á la Palestina; pero tambien es menester convenir en que tampoco vol-

(1) *Joseph. Antig. lib. xi. c. ult.*—(2) *Matt. xv. 24.*—(3) *Ibid. ii. 18.*—(4) *Ibid. xv. 13. 15.*—(5) *Vide Ezech. xxxvii. xxxviii. xxxix. Osee. i. 10. et xl. 9. 10. 11. xiv. 2. et seqq. Amos. ix. 14. 15.*

vieron todos los de Judá y de Benjamin bajo Zorobabel, Esdras y Nehemias. Lo segundo, esta vuelta pudo hacerse insensiblemente y poco á poco, de manera que no se habrá notado en los anales de la nacion. Lo tercero, puede ser que hubiera acaecido principalmente bajo Alejandro el Grande: que segun Josefo (1), concedió á los Judios volverse á donde estaban sus demás hermanos. Lo cuarto, finalmente, se han dado buenas pruebas de que desde el tiempo de Jesucristo y de los apóstoles habia en Judéa Hebréos de todas las tribus.

A la segunda razon respondo retorciendo el argumento. Se sabe ciertamente que desde Ciro y desde Dario hubo un gran número de Judios de las tribus de Judá y de Benjamin en todas las partes del Asia, en la Europa y en el Egipto: luego no volvieron esas tribus con Zorobabel, Esdras y Nehemias. Si este argumento nada prueba ó prueba mucho, la razon que se alega contra nuestra opinion queda sin fuerza, pues puede ser que haya venido un gran número de Israelitas de las diez tribus, sin haber venido todos. No me detendré mas sobre este asunto, teniendo intentado tratarlo á fondo y expresamente en una disertacion [2].

(1) *Joseph. lib. i. contra Apion.* (2) *Vasee la Disertacion sobre la vuelta de las diez tribus; se colocará al principio del libro de Ezequiel, tom. xv.*

## DISERTACION

SOBRE

## LA DERROTA DE SENNAQUERIB. \*

HABIENDO sacudido Ezequías el yugo de los Asirios, Sennaquerib, rey de Asiria, marchó contra la Judéa (1). Pero habiendo sabido que Ezequías habia hecho una alianza ofensiva y defensiva con el rey de Egipto y el de Cus, creyó que debia comenzar por abatir el poder del segundo, antes de combatir con los Judios; hizo pues la guerra por tres años al Egipto (2), y despues volvió á Judéa, en donde se apoderó de las principales ciudades del pais. Ezequías, viendose abatido al Egipto su aliado, procuró por todos medios una conciliacion con Sennaquerib; le pidió la paz, y le suplicó que se retirara de su pais. Sennaquerib, mediante una suma de trescientos talentos de plata (3) y treinta de oro (4), lo prometió; pero despues de haberlos recibido, en lugar de retirarse envió sus tres principa-

\* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

(1) *4. Reg. xvii. 7. 13. et seqq. 2. Par. xxxii. i. et seqq. Is. xxxvii. i. et seqq.*—(2) *Beros. apud. Joseph. Antig. lib. x. c. 2. Herodot. lib. ii. c. 141.*—(3) Los trescientos talentos de plata hacen 3,480,156 libras ó sueldos. (371,605 pesos).—(4) Los treinta talentos de oro hacen 2,085,334 lib. 10. sueldos. (388,005 pesos)